

MUSICALIA

Por ANTONIO QUEVEDO
(Exclusivo para INFORMACION)

BRINDIS DE SALAS

Por iniciativa del maestro Gonzalo Roig, fundador de la Orquesta Sinfónica de La Habana, esta institución acordó dedicarle una tarja conmemorativa y fijarla en la casa número 822 de la calle Aguila, en donde viviera Claudio José Domingo Brindis de Salas, que nació en La Habana el día 4 de agosto de 1852. Tan simpático y justiciero homenaje proviene de otro músico que también ha dado a su país títulos de gloria, no sólo en el teatro lírico sino muy principalmente en la canción cubana, en cuyo género está consagrado como uno de sus genuinos cultivadores. Gonzalo Roig no desmiente su tradición de generosidad y cierra con este homenaje el ciclo de los que tanto en la Argentina como en Cuba se han tributado dignamente al "Rey de las octavas", como se llamó en Europa a Brindis de Salas.

El año pasado, nuestro amigo el profesor José Alberto González publicó un folleto sumamente interesante, titulado "White y Brindis de Salas. Un paralelo imposible", en el que, refiriéndose al segundo, reprodujo la página y los comentarios que aparecieron en la revista argentina "Caras y Caretas" cuando en 1930, por iniciativa del doctor Néstor Carbonell, Ministro de Cuba en la R. A., se exhumaron los restos del gran violinista cubano en el cementerio del Oeste de Buenos Aires para trasladarlos a su Patria.

El final de la vida de Brindis de Salas ha sido descrito con caracteres realistas por el señor E. Jorquín, en un largo artículo que apareció en la revista "Bohemia" el 29 de febrero de 1948. Dicho artículo está reproducido en el folleto mencionado del profesor José Alberto González, y relata con escrupulosa veracidad el final de aquella vida en la extrema miseria, después de haber pasado por la gloria de la celebridad y de la fortuna. Es un terrible contraste aleccionador, que no siempre aprenden en cabeza ajena los artistas, y que merece leerse y recordarse.

Brindis de Salas murió el 2 de junio de 1911. "Sin embargo —dice José Alberto González, en su

opúsculo— no fué hasta el 10 de abril de 1930 cuando se abrió aquella fosa para exhumar los restos del gran violinista, gracias a las gestiones realizadas por el doctor Néstor Carbonell, nombrado Ministro de Cuba en la República del Plata. Una comisión integrada por el propio Carbonell y los señores Martín D. Durañona y Jorge Servetti presenció la extracción de los restos, que estaban momificados a pesar del tiempo transcurrido, y que fueron depositados en el crematorio del cementerio.

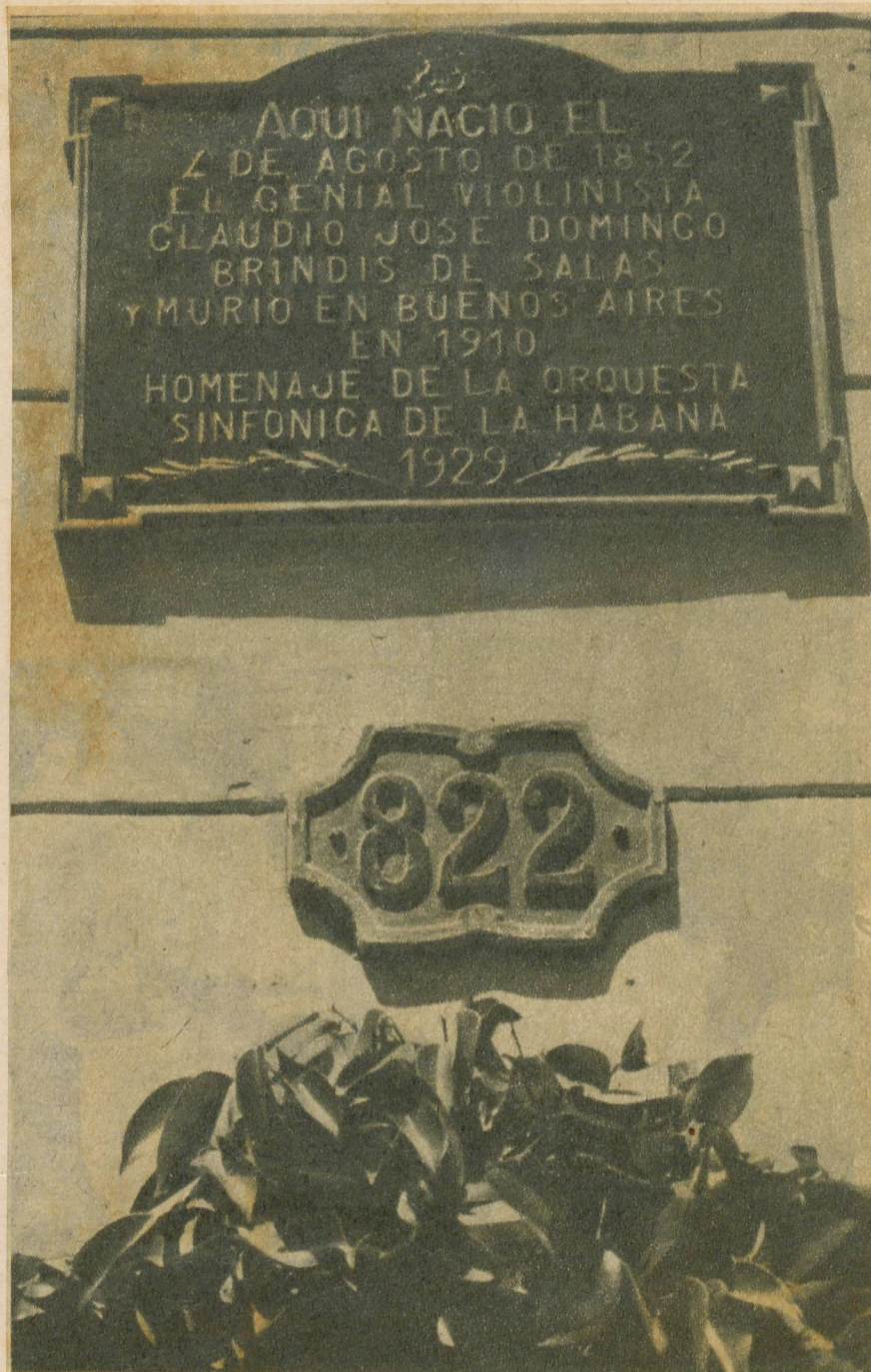
"El 12 de dicho mes de abril se efectuaron honras fúnebres en memoria de Brindis en la basilica de San Francisco, y después en el salón principal del crematorio ya citado, procediéndose a la incineración de los restos, cuyas cenizas fueron depositadas en una urna de bronce moldeada por el escultor argentino Luis Perlotte y fundida en el Arsenal de Guerra. El mismo día 12 tuvo efecto un homenaje a la memoria del gran desaparecido en la sociedad Amigos de la Música, que resultó brillantísimo, y el 2 de mayo la urna fué dejada en poder del capitán del barco "Subcubano", llegando a La Habana el 24, para no ser desembarcada hasta el 26. Con la urna venía también una bandera cubana confeccionada por la señora María F. de Mendizábal; un arco de violín que había pertenecido a Brindis y estaba en poder del violinista argentino Miguel Gianneo; un retrato del artista, y la lápida que cubría su tumba, objetos todos que fueron enviados al Museo Nacional.

"El propio día 26 celebró la Academia Nacional de Artes y Letras una sesión solemne en honor de Brindis, y al día siguiente, 27 de mayo de 1930, fueron conducidas las cenizas al Cementerio de Colón y depositadas en el panteón de la Solidaridad Musical de La Habana, en donde reposarán para siempre".

Con el homenaje que ahora le consagra la Orquesta Sinfónica de La Habana, organizado por el maestro que fué su fundador hace justamente treinta años, Gonzalo Roig Lobo, el pueblo habanero podrá recordar cada día, al pasar por la calle Aguila, la figura prócer que fué aquel violinista "caballero", mimado de todos los públicos europeos, huésped de reyes y aristócratas, adorado de las mujeres, y con razón varias veces rey; no sólo de las octavas, sino de muchos corazones apasionados. Reinado triste de evocar ahora, cuando sabemos que murió en un cuartucho de Buenos Aires, como un "negro atorrante".



0000133



822 **Homenaje a Brindis de Salas** *ml*
Tarja develada ayer durante un acto organizado por la Orquesta Sinfónica de La Habana y que presidió el maestro Gonzalo Roig, en la fachada de la casa Aguila número 822, donde naciera hace cien años el virtuoso del violín, Claudio José Domingo Brindis de Salas. (Foto Tony García).

Prof. Ay 5/52